

EL EMPLEO DE CUENTOS INFANTILES Y FÁBULAS EN EL TRABAJO CON FAMILIAS DE LOS NIÑOS CON DIAGNÓSTICO DE DISFASIA DEL DESARROLLO

THE USE OF STORIES FOR CHILDREN AND FABLES IN THE WORK WITH FAMILIES HAVING CHILDREN DIAGNOSED WITH DYSPHASIA DEVELOPMENT

Elizabeth Gómez Núñez¹ elizabeth.gomez@reduc.edu.cu

Ángel Luis Gómez Cardoso² angel.ggomez@reduc.edu.cu <https://orcid.org/0000-0002-4736-3517>

Olga Lidia Núñez Rodríguez³ onunez@dpe.cm.rimed.cu

RESUMEN

El artículo describe los fundamentos teóricos en relación a la familia del niño con disfasia del desarrollo. Se reconoce el indiscutible papel protagónico e insustituible de los padres en el desarrollo de los hijos con métodos de trabajo mucho más incentivos y optimistas, así como en el empleo de cuentos y fábulas para el trabajo de estimulación y desarrollo de estos niños a modo de romper las formalidades y rutinas establecidas desde las propias escuelas de educación familiar. Se describen ejemplos concretos que a juicio de los autores pudieran resultar efectivas para el logro de la estimulación del desarrollo integral en estos niños y que repercutirán en muchas de sus futuras actitudes psicológicas, según seamos capaces de encauzarlos.

PALABRAS CLAVE: familia, niños con disfasia del desarrollo, rol protagónico de los padres, cuentos.

ABSTRACT

The article describes the theoretical foundations in relation to the family of the child with developmental dysphasia. The indisputable leading and irreplaceable role of parents in the development of children is recognized with much more encouraging and optimistic work methods, as well as in the use of stories and fables for the work of stimulation and development of these children in order to break the formalities and routines established from the family education schools themselves. Specific examples are described that in the opinion of the authors could be effective for achieving the stimulation of integral

¹Licenciada en Educación Especial. Asistente. Profesora de Psicología Especial y del Desarrollo. Departamento de Psicología. Universidad de Camagüey. Posee varios resultados científicos relacionados con la orientación familiar y con las necesidades educativas especiales.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación. Universidad de Camagüey. Líder del grupo de investigación a nivel de universidad: Educación y orientación de educandos con Necesidades Educativas Especiales, trabajo preventivo, diversidad e inclusión educativa, desde el proceso formativo. Profesional con vasta experiencia en la Educación Especial.

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Directora del Centro de Diagnóstico y Orientación. Camagüey. Profesional con vasta experiencia en la Educación Especial, especialista en diagnóstico.

development in these children and that will affect many of their future psychological attitudes, as we are able to channel them.

KEY WORDS: Family; children with dysphasia development, essential role of parenta, stories.

Sin duda, la familia es uno de los tesoros preciados y sublimes de la vida. Constituye nuestras raíces, nuestro refugio, nuestro orgullo y esperanza; donde se generan principios, dignidad, identidad y se comienza a compartir y fomentar la unidad, con una diversidad de matices que van desde la risa hasta el llanto. Risas y llantos que emanan de la diversidad de acontecimientos surgidos en la cotidianidad familiar, desde el nacimiento de un niño, su desarrollo físico, psicológico y escolar, hasta la pérdida de un familiar cercano y querido. Y aunque dicha pérdida ocasiona momentos de desconsuelo y tristeza, hay una prioridad por encima de todo; es el ser más pequeño e indefenso del núcleo familiar: el niño. Es él quien necesita mayores cuidados, orientaciones y educación esmerada y certera, que le permita crecer y desarrollarse plenamente.

Para profundizar en la temática de la atención a la diversidad de los niños y sus familias se toma como referencia lo expresado por Gómez (2017) en relación a los niños distintos y valdría la pena preguntarse: ¿es que acaso hay niños distintos? El propio autor en su respuesta a esta interrogante alude:

- A veces tienen algo especial en la cara y otras veces sus caritas de niño no llaman la atención absolutamente por nada.
- A veces corren, saltan y bailan y, a veces, no pueden ni siquiera arrastrarse en pos de los estímulos.
- No son ni listos ni tontos; todo depende de quién mida su inteligencia y de qué instrumentos utiliza para medirla. También depende del día, de la hora, del lugar, del ambiente, etc.
- A veces se relacionan muy poco; casi nada, con el mundo que les rodea y otras veces ríen, hablan, cantan, lloran igual que los demás.
- Suelen inspirar pena y lástima. Otras veces inspiran rechazo y pensamientos de muerte y, por el contrario, otras veces reciben ternura, cariño e ilusión.
- No hacen las cosas que los adultos esperamos que hagan en un momento determinado de su vida. Hacen cosas menos previstas, pero igualmente válidas. Y, a veces, saben hacer cosas que los demás no sabemos hacer.
- No tienen geografía ni idioma. Nacen cada día y en cualquier lugar y como todos los niños buscan su identidad en la relación con su entorno.

Todos los niños, sin excepción, ¡claro que son distintos y especiales!, porque poseen ilusiones, tienen extraordinarias posibilidades de desarrollo, intereses, capacidades y necesidades de aprendizaje, enormes ansias de sentirse queridos y comprendidos por

padres y educadores, según los estudios de (Hernández y Rivas, 2018). Estos, son personas capaces de ejecutar acciones propias de la especie humana. La diferencia se expresa en el carácter propio, como resultado de reconocer que todos son diversos porque responden a su propia identidad. Admitir la igualdad como la diferencia es reconocer una educación fundamentada en los valores de identidad, equidad, igualdad, independencia, autonomía y democracia.

A la luz de las nuevas concepciones se reconoce que todas las personas somos diferentes; cada cual un ser irreplicable con mayor o menor desarrollo de capacidades para determinados desempeños. Precisamente lo normal es que somos diferentes, la diversidad es norma. Es por ello que se considera no expresarse en términos de niños con y sin necesidades educativas especiales ni de familias que tienen hijos con o sin discapacidad; todos los niños son especiales como todas las escuelas también son especiales. Ser diferentes es algo común.

Las familias también son distintas y especiales y requieren de recursos y ayudas para facilitar la educación de sus hijos desde una óptica más optimista y desarrolladora desde el propio entorno familiar. No se trata simplemente de buscar y reconocer la diferencia, sino reconocer qué clase de diferencia se reconoce para encaminar los esfuerzos en la búsqueda de mejores opciones; en fin, se trata de encontrar cambios en nuestras maneras de pensar y actuar.

Magistralmente Miguel López Melero, apuntaba que: “La deferencia entre las personas es un valor y no un defecto. No existen dos amapolas iguales, lo más hermoso en la naturaleza y en el ser humano es la diversidad”.

Hoy es necesario hablar en términos de éxitos, de potencialidades, con una postura de reconocimiento a las diferencias culturales, de sexo, de desarrollo y de aprendizaje como fundamento de la educación en la familia y diseñar estrategias educativas, socializadoras, individualizadas, que den respuestas a la situación peculiar de cada niño y su familia para garantizar el máximo de desarrollo.

La familia del niño con disfasia del desarrollo

El estudio de la familia ha constituido una problemática de connotación universal e interdisciplinaria. Son numerosas las investigaciones que abordan el tema desde una perspectiva sociológica, psicológica, pedagógica y filosófica; sin embargo, quedan interrogantes por resolver, en muchas ocasiones por las complejidades que implica su estudio.

Nuestro trabajo profesional e investigaciones con familias se sustentan en la concepción cubana sobre la institución familiar, que se ha dado a conocer por autores como los doctores Arés (2003), Gómez (2007-2017), Castro (2015), Clavijo (2017), entre otros especialistas.

En la bibliografía especializada diferentes definiciones del término *familia* aparecen, todas con fundamentos sólidos que facilitan abordar el tema y con elementos comunes en cada una de las conceptualizaciones:

- Grupo social, unidad social, institución social, núcleo social, convivencia social, devenir social
- Institución básica, célula básica
- Primera y decisiva escuela, portadores fundamentales, grupo de referencias, formación de los hijos, preparación para la vida
- Personas emparentadas entre sí, grupo humano, estabilidad de relaciones, comunicación, satisfacción de necesidades, conjunto de personas

Estos elementos conducen a las reflexiones siguientes: la familia humana ha sido desde su origen el resultado del propio desarrollo de la sociedad. Es el reflejo del modelo de la sociedad existente, de acuerdo con el sistema social imperante, cuyas características varían de una etapa histórica a otra. Incluso a nivel individual, las particularidades cambian de una familia a otra en dependencia del ciclo de vida de sus miembros; por lo tanto, no sólo es una categoría psicológica, sino también una categoría social que influye sobre la macrosociedad mediante la transformación de la personalidad de sus integrantes. La familia tiene un decursar filogenético y ontogenético propiciador de la aparición del primer grupo social.

Su propia definición facilita abordar las funciones de este grupo social: económicas, biológicas, educativas, formativas y culturales, entre otras, transmitidas de una a otra generación. Por tanto, se impone la necesidad de considerarla como un sistema dinámico abierto que expresa la cultura que la antecede y recibe las influencias de otros grupos sociales. Su función de formación debe conducir al crecimiento y al desarrollo de cada uno de sus miembros. Ese desarrollo se potencia en el núcleo de la familia, donde sus principales mediadores son los adultos.

Un aspecto de crucial importancia es el rol de comunicabilidad asumido por los miembros de la familia entre sí, con la familia extendida, e incluso con las personas sin lazos consanguíneos, pero con relaciones de índole social. La comunicación franca, abierta, sin tabúes debe propender al logro y la estabilidad de los lazos afectivos que propicien la vida en familia, sobre la base del respeto, la consideración y, sobre todo, el amor entre todos.

Entonces ¿cómo definir a la familia del niño con disfasia del desarrollo? Se plantea que la familia es aquella estructura funcional básica donde se inicia el proceso de socialización y se comienza a compartir y fomentar la unidad de sus miembros, con la consecuente aceptación, respeto y consideración. Es donde se debe favorecer la diversidad y propiciar un estilo de vida que potencie y desarrolle a cada uno de los integrantes de la familia con énfasis en el niño con disfasia, sobre la base de la

armonía, seguridad y la estimulación, con el propósito de satisfacer sus necesidades (Gómez, 2007).

Los autores de esta investigación consideran que los elementos a continuación destacan la importancia de esta definición en comparación con otras ya existentes:

- Se reconoce a la familia como el ámbito de socialización de los hijos porque es base de numerosas relaciones sociales; el espacio donde se garantiza la unidad de sus miembros, cada uno con características, aptitudes y necesidades diferentes, por considerarse la estructura funcional básica con posibilidades para el crecimiento y el desarrollo de la persona.
- Se destacan conceptos básicos en la atención a sus integrantes sobre todo a los niños, entre ellos: seguridad, confianza, una postura de acercamiento y comprensión, armonía, estabilidad del hogar, aceptación, respeto, consideración y tolerancia.
- Se acentúa el hecho de situar al niño en el centro de la atención familiar (de todos sus integrantes), no con fines de sobreprotección, sino para la búsqueda de las mejores soluciones, de posibilidades en la adquisición de capacidades y habilidades sociales y, por tanto, de autonomía.
- Conviene señalar que en razón de comprender las disímiles situaciones que puedan aparecer en el devenir de cada familia y donde, en muchos de los casos, se afectan las relaciones interpersonales y con ello el cauce adecuado de la comunicación, se hace necesario no sólo el nivel de la comprensión, sino llegar hasta el nivel del compromiso y ayuda a esa familia.

El proceso comunicativo en la familia no es posible sin que estén presentes el afecto y, por sobre todas las cosas, el amor. Según Clavijo (2017), el afecto es interpersonal por definición y la familia es crisol y objeto principal de los afectos.

Por otra parte, el amor es el eje del desarrollo de los valores sensibles, útiles, vitales, estéticos y morales.

Al tratarse de familias de niños con disfasia del desarrollo, por lo que ella representa para cada uno de sus miembros y para la sociedad, el amor visualiza atributos de ternura, entrega, generosidad, confianza; indispensables para la creación y desarrollo de valores positivos.

Sin ternura, ¿podría alguien tomar en brazos a un niño y ofrecerle toda la comprensión y satisfacción a sus necesidades? Sin entrega, ¿lograrían los padres sensibilizarse con el llanto del hijo y dar respuesta a sus necesidades, aun en horas de la madrugada? Sin interés, ¿podrá alguien adentrarse en el mundo de una familia en pos de facilitar ayuda? El amor, hecho realidad en estas familias se trasluce en sonrisa, bondad, ternura, en desapego de ideas egocéntricas, en tolerancia, sinceridad, responsabilidad, humildad, honestidad y compromiso.

Rol protagónico de la familia

Es indiscutible el papel protagónico e insustituible de los padres en el desarrollo de los hijos. Dicho rol es uno de los aspectos más controvertidos y donde se hacen más esfuerzos en investigación para lograr su eficacia. Diversos autores han señalado las ventajas de la implicación de los padres. Sobre esta base, Gómez (2017) apunta como regularidades:

- La intervención sobre el niño se realiza cuando se comienzan a establecer los patrones de interacción y antes de que las tendencias motivacionales se alteren o aparezcan deficiencias graves ante interacciones no reforzantes.
- Son intervenciones individualizadas, lo que facilita la adaptación del programa diseñado a las necesidades y contexto cultural de cada familia. Esta individualización se ajusta, además, a cada niño, porque se adapta a su propio ritmo de progreso.
- Se ven favorecidos la generalización y el mantenimiento de los aprendizajes.
- Existe un acceso permanente y constante al comportamiento del menor, porque los padres constituyen los reforzadores naturales.

El referido autor distingue tres modelos en el tratamiento de los padres a sus hijos:

1. Modelo centrado en el entrenamiento a los padres, con énfasis en el desarrollo del niño y en los padres como terapeutas.
2. Modelo terapéutico, centrado en los padres y cuyo objetivo principal es prestarles apoyo y orientaciones para que puedan hacerle frente a las reacciones comportamentales del hijo.
3. Modelo basado en la interacción padre-niño, centrado en el fomento de la relación padre-hijo interviniendo sobre ambos.

De ahí que, autores como Gómez (2017), defienden la tesis de la importancia de esta cooperación. Sin embargo, aún se proporcionan resultados positivos, enumera una serie de deficiencias, tales como: descripción inadecuada de participantes; falta de especificidad sobre entrenamientos y entrenadores; evaluación limitada de la integridad del tratamiento; falta de controles apropiados para evaluar los resultados; medidas de resultados demasiado reducidas; evaluación inadecuada del mantenimiento; fracaso al programar o medir la generalización; y atención limitada a las características parentales y familiares que afectan los resultados.

En este sentido, como no existe un modelo que incluya elementos de los tres mencionados, los autores proponen su creación. Por ello, lo centran en la preparación de la familia para que interactúe con sus hijos, que favorezca relaciones conducentes al equilibrio emocional, que repercutan en la funcionalidad de la familia y, en particular, influya en el desarrollo de los niños con discapacidades.

Consecuentemente, este modelo integrador permite que los especialistas, como proveedores de los servicios a los padres, cuenten con un programa y un currículo planificado. En este, se les enseñe a los padres como interactuar con sus hijos porque el cambio de los niños y las niñas es el objetivo primario de la intervención. Por tanto, ese cambio es evaluado, como es evaluado también el cambio en la funcionalidad de la familia tras los resultados del programa establecido. En la implementación de este modelo los padres desempeñan el papel protagónico. De manera que, su participación no es de simples observadores, sino de entes activos en todo el proceso de intervención. Para ello, se requieren profundos conocimientos de la familia.

Sobre esta base, diferentes autores al hablar de la familia y del modo de llegar a conocerla lo más exhaustivamente posible, consideran de manera aislada la caracterización de esta y su diagnóstico. Al hacer un análisis, su estudio obliga a separarlos conceptualmente para entender el porqué de cada uno de ellos. Sin embargo, en la práctica de los profesionales ambos procesos se combinan, se retroalimentan, se condicionan uno al otro; es decir, tienen un carácter cíclico. Se trata entonces, de caracterizar-diagnosticar a la familia de los niños con disfasia del desarrollo, con vistas a la ejecución de estrategias de intervención que posibiliten situarla realmente en el eslabón primario de la sociedad.

De manera que, no es posible interactuar en este tipo de familia sin conocer su cotidianidad para penetrar en esta, saber cómo transcurre su función educativa o la formación de sus hijos. Por ello, se hace necesario redimensionar el papel de esta familia en el desarrollo de sus miembros, en el conocimiento de esta, en su caracterización y diagnóstico, para lo cual implementamos la siguiente estrategia que se presenta de manera resumida.

El punto de partida es la etapa de identificación de la familia, la realidad objetiva, contextual, en la que ella se organiza, vive y actúa. Esta información puede llegar por dos vías: a través de aquellas concebidas como familias en riesgo o a través de los Equipos Técnicos Multidisciplinarios del Centro de Diagnóstico y Orientación.

En este primer paso se recopila toda la información necesaria que permite un conocimiento inicial de la familia, de sus problemas, cómo se manifiestan, cuál es su extensión e intensidad, dónde y desde cuándo se producen, etc. Esto permite un diagnóstico presuntivo, la formulación de una hipótesis que requiere ser comprobada.

Seguidamente, es importante proceder a la reflexión para comprender a fondo el problema, ir más allá de la sola recolección de la información. Consiste en discutir sobre el problema y tratar de explicar su desarrollo, origen, relaciones, consecuencias.

Una vez identificada la familia se hace necesario su estudio multidisciplinariodirigido hacia dos vertientes: al niño con disfasia del desarrollo y a la familia en concreto. Al niño porque el diagnóstico de la familia en estos casos parte del diagnóstico de estos menores como causa determinante de la disfunción familiar. El objetivo esencial del diagnóstico debe ir encaminado a la búsqueda de alternativas que posibiliten la mejor

preparación de toda la familia para encaminar los esfuerzos en pos del niño. Si el diagnóstico no llega a ese fin carece de significado práctico.

En el estudio multidisciplinario de la familia es importante profundizar en el nivel de la disfunción, la estructura de esta y los componentes conservados. Para ello, es imprescindible que la familia desde este momento no se sienta agredida. Para lograrlo es necesario que los padres se sientan parte activa del proceso de diagnóstico. Pudiera hablarse entonces de un diagnóstico participativo que no es más que involucrar a sus integrantes en el análisis de la situación. Esto, significa una investigación puesta en manos de los principales protagonistas, capaces de adoptar posiciones y tomar decisiones sobre qué diagnosticar, para qué y cómo en correspondencia con sus intereses y necesidades.

El diagnóstico participativo es ante todo un proceso educativo por excelencia; porque pueden compartir experiencias, intercambiar ideas, aprender colectivamente. Para ello, se profundizan e investigan su propia realidad sobre la base de causas objetivas, reales. De ahí que, nadie mejor que la propia familia para entender y proporcionar recursos de ayuda basados en sus vivencias cotidianas.

La participación de la familia en su proceso de estudio, posibilita romper con barreras que en ocasiones limitan el objetivo de este paso, entre ellas las relacionadas con la comunicación y el nivel de interacción. Por tanto, no es un estudio de la familia, sino desde la familia y con la familia.

En este sentido, entre todos los elementos participantes en el proceso de diagnóstico, indudablemente la familia desempeña un papel de relevante importancia y a su vez de gran necesidad. De manera que, todos en su conjunto deben garantizar el carácter dialógico en sus relaciones con vistas a la solución del “problema”. Lo anterior, implica que el carácter dialógico se garantiza en la medida que:

- Se logre un nivel de relación constructivo y colaborativo donde las soluciones se busquen conjuntamente y se brinden aportaciones.
- Se cree una relación de participación, implicación y co-responsabilidad entre todos los elementos del proceso.
- Se logre que las propuestas de cambios o modificaciones surjan desde la familia.

Al respecto, para estudiar a la familia hay que penetrar en su estructura y conocer su desarrollo. Para ello, hay que concebir la estructura del desarrollo con un enfoque integral. Asimismo, el comportamiento en torno al niño y la niña con discapacidades es preciso considerarlo no sólo desde la actuación del factor biológico, sino desde la forma en que la familia y el medio social circundante afronta el “problema” de ese niño.

Sobre esta base, para efectuar un estudio multidisciplinario de este grupo social primario es menester considerarlo como la integración de la diversidad, al valorar el resultado de la herencia histórica de la misma. Para este estudio, son elementos claves

el sistema de relaciones que se establecen en la estructura de su desarrollo, sus componentes y los roles que desempeñan cada uno de ellos. Además, los límites y autonomía de estos y como elemento esencial el rol comunicacional entre ellos.

Al respecto, para estudiar seria y detenidamente a la familia del niño con disfasia del desarrollo es necesario saber: sus metas. En este sentido, el Modelo de familia (valores), la evaluación que hace la propia familia de su “problema”, la conducta de afrontamiento y la situación desestabilizante. Asimismo, debilidades, fortalezas-potencialidades, mecanismos de adaptación y crecimiento y los estilos de comunicación.

En consonancia con ello, es importante indagar qué comunica la familia, cómo y para qué, y hasta dónde se comunica. Por ello, al profundizar en la comunicación es imprescindible hurgar no sólo en la comunicación a través de la palabra sino en la gestual, en el contacto piel a piel que a veces es más necesario que la propia palabra.

De manera que, la familia reproduce sus modelos de generación a generación. El rol de padre-madre se aprende en la cotidianidad. Por tanto, es indiscutible que es un aprendizaje por ensayo-error. Asimismo, un aspecto de vital importancia es cómo se evalúa la familia. De ahí que, tiene que sentirse respetada y para ello es necesario que no se invada su terreno, que sea ella misma la que evalúe su propia dificultad.

Otro momento crucial, es la reflexión de su propio razonamiento. En este sentido, hay que respetar sus criterios y demostrarle que ella misma puede efectuar su análisis. Por ello, un acercamiento a este estudio es analizar cómo vivencian las personas cercanas la situación de esa familia. Sobre esta base, se le presta atención a lo que piensa, lo que se siente que sólo lo experimentan los padres del niño y de la niña con discapacidades.

Consecuentemente, las diferencias de comprensión ante el problema dependen de la cultura, modelo, herencia de esa familia, en qué posición está ubicada la meta de esa familia. Por ello, resulta importante la indagación de las vivencias personales de sus miembros, así como el impacto que ha dejado en ella una determinada situación comunicacional. Además, requiere importancia el estado actual de la estrecha vinculación entre lo cognitivo y lo afectivo.

Sobre esta base, resulta indispensable tener en cuenta que existe una estrecha relación entre lo que piensan y dicen estas familias, las circunstancias en que viven y lo que realmente hacen, es decir, lo que piensan y dicen tiene que ver con la situación en que viven. No obstante, no siempre esta relación se produce de forma coherente, a veces piensan en algo que no se corresponde con lo que hacen o simplemente lo que hacen no se corresponde con las necesidades de la situación que viven. También, es necesario conocer cuán preparada está la familia para resolver su problemática. En esa preparación todos los miembros crecen y se desarrollan.

De manera que, sólo a través de la profundización del estudio de la familia es que se tienen elementos para arribar a un diagnóstico y definición de las necesidades de la familia en estudio. No obstante, el diagnóstico es un primer paso para conocer la realidad en que vive esa familia. Lo anterior, permite detectar los problemas, los diferentes elementos que condicionan esa realidad y es lo que posibilita una aproximación al entendimiento de las causas que generan el “problema”. Por tanto, este proceso permite de manera clara, ordenada y objetiva investigar y analizar el problema que se pretende transformar. Para lograr esa transformación, es preciso transitar del diagnóstico descriptivo a uno explicativo de modo tal que se pormenore ese problema.

Al respecto, el eslabón esencial en el diagnóstico de la familia del niño con disfasia del desarrollo es la cotidianidad, es decir, la práctica. La misma, posibilita la reflexión y la teoría a partir de lo objetivo, de lo real, de lo concreto. A partir de estas premisas, con el conocimiento profundo de ella, es preciso considerar qué necesita ella para resolver su “problema”.

En consonancia con ello, el proceso de diagnóstico requiere del estudio de cada uno de sus miembros y de su dinámica funcional, ya que generalmente la única afectación no está en el niño y la niña con discapacidades, sino en la estructura del funcionamiento familiar. Por ello, las características de la personalidad en formación o formada, como destacara Vigotski, son el resultado no sólo de la afectación biológica, sino de cómo ésta interactúa con el medio social, que está representado en primer lugar por el medio familiar.

Todo el análisis anterior, permite entonces la delimitación de las necesidades que tiene la familia y precisar en qué áreas están: sociales, comunicacionales, afectivas, físicas, morales, materiales, estéticas, profesionales, intelectuales, etc. Asimismo, el pleno dominio acerca de las necesidades reales permite estar en condiciones de elaborar y aplicar la estrategia de intervención. Lo anterior, responde a varios requerimientos:

1. Precisar qué acciones se desarrollarán con la familia para que esta a su vez trabaje o actúe con el niño.
2. Plantear un orden jerárquico en el sistema de acciones.
3. Garantizar el alcance múltiple de las acciones que se planteen, que estas sean multidireccionales pues tenemos aquí una problemática multidimensional.
4. Autoreflexión por parte de los que trabajan con la familia y de esta consigo misma para que todos puedan valorar progresivamente su evolución o involución ante el “problema”.

Sobre esta base, la aplicación de la estrategia de intervención no basta por sí sola para brindar ayuda a la familia del niño con disfasia del desarrollo. Para ello, se requiere de un seguimiento sistemático, así como de la evolución general de la familia por parte de los especialistas. Asimismo, el seguimiento de la evolución del niño por parte de los padres. Además, que la propia familia se autoevalúe de modo tal que pueda arribar a

sus propias conclusiones. De ahí que, se requiere que tanto unos como otros mantengan un registro de las vivencias, experiencias y resultados concretos del trabajo ejecutado.

En consonancia con ello, como culminación, se hace indispensable evaluar la eficacia de la estrategia de intervención y la actualización del diagnóstico inicial. Para ello, se tuvo en cuenta no solo la opinión de los especialistas y las muy valiosas opiniones de los propios padres. Al respecto, ellos pueden apreciar en la medida los resultados diarios, aunque a veces lentos de sus hijos, poco a poco la situación inicial toma otros matices porque se prepararon y ganan en comprensión y buscan soluciones en el marco de sus relaciones interpersonales.

El empleo de los cuentos infantiles y fábulas en el trabajo con familias de niños con disfasia del desarrollo

Los aspectos anteriores, evidencian nuestra experiencia en el trabajo con familias. Asimismo, reconocer que ha estado circunscrito a formalidades establecidas desde las propias escuelas de educación familiar y escasas veces se rompe tal rutina. No obstante, no se deja de reconocer el valor que estas desde su fundación han tenido y que sin lugar a dudas cobran cada día particular significación. Al respecto, se le presta atención a las regularidades de estos niños y en ocasiones de los padres.

En este sentido, no siempre son sensatas las formalidades y los docentes se ven obligados a adoptar métodos de trabajo mucho más incentivadores y optimistas. Para ello, se propicia así que los padres asuman con gusto el rol de “padres terapeutas” y así cumplan su encargo social con mayor efectividad; mientras que los niños asimilarían gustosamente las actividades. De ahí que, los educadores desempeñan un decisivo papel que se evidencia en la labor más efectiva con sus hijos que jamás serán pocas. Por tanto, deben ser inagotables las iniciativas que pongamos en sus manos, sobre todo si se valora la imperiosa necesidad de que la familia juega un rol mucho más protagónico en la estimulación de sus hijos desde las primeras edades y posteriormente en la etapa escolar.

Lo anterior, implica garantizar la trasmutación del estrés producido por el impacto del diagnóstico. Para ello, se debe crear conciencia de que con un poco de esfuerzo los mayores pueden aprender técnicas de interacción que mejorarían la relación de confianza mutua y posibilitarían el desarrollo de las potencialidades del niño.

Por otra, conocido resulta la desbordante imaginación de los niños. Esto, se manifiesta en que llegan a crear personajes nunca conocidos y que hasta se convierten en sus amigos imaginarios. Al mismo tiempo, crean historias, muchas de las cuales no son verdaderas, pero ellos gozosos las narran como si realmente fueran ciertas.

Consecuentemente, esos momentos de fantasía deben ser aprovechados por los padres y buscar en cada historia el lado real y positivo para transmitir todo tipo de enseñanzas. De ahí que, las enseñanzas que por el modo ameno que se transmiten

deben llegar al niño de la manera que a ellos más les gusta, sin percatarse que el objetivo esencial es el de llevarles algún tipo de conocimiento y con ello la preparación para la vida.

En este sentido, los cuentos y fábulas repercutirán en muchas de las futuras actitudes psicológicas del niño, según seamos capaces de encauzarlos. De manera que, estas formas de narración han sido empleadas desde épocas milenarias para la transmisión de conocimientos en diferentes áreas que sin lugar a dudas influyen directamente en los arquetipos psicológicos que el niño se formará. Por eso, por el valor educativo que encierran, los invitamos a utilizarlas como una opción más para el trabajo con las familias en función de considerarla como la mejor manera de ubicarlos en el entorno de la vida de la forma más sencilla y a su vez más agradable para ellos.

Esta variante de trabajo pueden utilizarla cuando los hijos van adquiriendo más madurez (a partir de los 2 años) de modo que les permita entender lo que pretendan analizar con ellos.

Es importante que al hacer los cuentos los padres tengan en cuenta:

1. Aprenderse el cuento, es decir demostrar que lo conocen y dominan y no interrumpir porque olviden el final o algunas de sus partes.
2. Utilizar un lenguaje adecuado. Deben valorar la edad del niño, pero de todos modos es recomendable utilizar un lenguaje simple y claro. Si es muy pequeño deben adaptar el lenguaje, sustituyendo palabras por otras más sencillas, aunque es recomendable utilizar estos momentos para ampliar el vocabulario.
3. Utilizar las pausas y entonaciones necesarias de modo que logren mantener el interés y atención.
4. Hacer énfasis en las descripciones de los personajes, lugares, etc. para dejar volar la imaginación de los menores.
5. No interrumpir el desarrollo de la acción.
6. Intentar transmitir entusiasmo en cada momento de la narración.
7. Aprovechar cada momento para despertar interés.
8. Repetir el mismo cuento las veces que ellos lo soliciten.

Sobre esta base, al hablar de cuentos, fábulas e historias, hay una que se dedica especialmente a la familia del niño con disfasia del desarrollo e incluso para otras necesidades educativas especiales: *La lección de los gansos*. Incitamos a la lectura detenida, a la reflexión y en lo posible tratar de igualar a los protagonistas de esta historia en la maravillosa lección que nos ofrecen y que pudieran resumirse en las siguientes ideas:

- Tener sentido de la comunidad.

- Seguir una misma dirección en busca de las soluciones.
- Distribución de las tareas difíciles entre todos.
- Gratificación por el bien realizado
- Apoyo y ayuda incondicional ante las dificultades.

La lección de los gansos

(Red Latinoamericana y Caribeña de Trabajo Social)

El próximo otoño, cuando veas a los gansos dirigiéndose hacia el sur para el invierno, fíjate que vuelan formando una V. Tal vez te interese saber lo que la ciencia ha descubierto acerca del por qué vuelan de esa forma. Se ha comprobado que cuando cada pájaro bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al pájaro que va detrás de él. Volando en V, la bandada completa aumenta por lo menos el 71 % de su poder. Las personas que comparten una dirección en común y tienen sentido de comunidad, pueden llegar a donde deseen, más fácil y rápidamente, porque van apoyándose mutuamente.

Cada vez que un ganso sale de la formación, siente inmediatamente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo y rápidamente regresa a su formación para beneficiarse del poder del compañero que va delante. Si nosotros tuviéramos esa idea, nos mantendríamos con aquellos que se dirigen en la misma dirección.

Cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso ocupa su lugar. Obtenemos mejores resultados si tomamos turno haciendo los trabajos más difíciles.

Los gansos que van detrás, graznan para alentar a los que van delante a mantener la velocidad. Una palabra de aliento produce grandes beneficios.

Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, otros dos gansos salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan acompañándolo hasta que está nuevamente en condiciones de volar o hasta que muere y, sólo entonces, los dos acompañantes vuelven a su bandada o se unen a otro grupo. Si nosotros pensáramos de ese modo, nos mantendríamos uno al lado del otro apoyándonos y acompañándonos

Ejemplos de cuentos y fábulas para narrar en el hogar:

Juanito, un niño de cinco años

Autoras: Lic. María Eugenia Lastre y Lic. Eulalia Infante Torres. Maestras de la Escuela Especial para niños con Trastornos del Lenguaje “Enrique José Varona”, Camagüey. Postgrado “La familia del niño con Necesidades Especiales”, 2000.

Ideas básicas: afectividad, aceptación de un hermanito, unión familia, ideas básicas sobre la sexualidad.

Había una vez un niño llamado Juanito que vivía con su mamá y su papá y un buen día supo que tendría un hermanito.

A partir de ese momento hizo muchas preguntas, pero papá y mamá le aclaraban siempre con mucha verdad, por eso le dijeron que su hermanita estaba en el vientre de mamá y que él estuvo allí también.

Pasó el tiempo y llegó el día de conocer al nuevo miembro de la familia, entonces papá dijo:

—Juanito, ya nació tu hermanita, ¿no quieres ir a conocerla? Seguro que será tan linda como lo fuiste tú cuando naciste.

—Claro que quiero ir —respondió Juanito—. Loco estoy por ver a mi hermanita. Claro, yo quería que fuera varón igual que yo para jugar, pero lo importante es que tengo una hermanita y no estoy solito.

Así de contentos, después de vestirse los dos se fueron para el hospital a ver a la niña. Cuando llegaron Juanito no quería ni acercarse a la cuna y menos aún ponerse al lado de mamá.

La mamá que se había dado cuenta de la situación lo llamó con mucho cariño y le dijo:

—Juanito ven a ver a tu hermanita, fíjate cómo se parece a ti. Ahora son dos niños a los cuales tengo que querer mucho y cuento contigo para que me ayudes cuando puedas para que pronto ella esté contigo en el patio y que puedan jugar juntos.

El niño enseguida fue para donde estaba su mamá y a ambas les dio un besito, se veía radiante de felicidad.

—Cuando ustedes crezcan también tendrán su familia, tú Juanito serás papá y tu hermanita como mamá tendrá otros niñitos que ampliarán nuestra familia —dijo el papá.

Terminada la visita, papá y Juanito regresaron a casa locos de felicidad por poder contar con uno más en la familia.

La gran familia

Autora: Lic. Margarita Oliva Fernández. Psicopedagoga de la Escuela Especial para niños con Retardo en el Desarrollo Psíquico “Juan Félix Quitanilla”. Camagüey. Postgrado “La familia del niño con Necesidades Especiales”, 1999.

Ideas básicas: distribución de las tareas del hogar, colaboración entre los miembros de la familia, importancia de la ayuda.

Había una vez cuatro perritos que eran hermanos. Todos eran gorditos y del mismo tamaño, menos uno que tenía un problema en una patica; pero todos se movían alegremente por la casa.

Un día el destino los separó de su mamá y quedaron solos. Entonces fue la hora de pensar en qué hacer para sobrevivir.

London, Derry y Nick decidieron reunirse y negociar las tareas del hogar.

Derry —dijo London que era el mayor— buscarás por las mañanas en las puertas del matadero lo que nuestros amigos los hombres te den tal y como lo hacía mamá. Nick por su parte —continuó London— junto a mí picaremos y elaboraremos los alimentos. Así todos tendremos participación en las tareas.

Sam, que era el de la patita con problemas los estaba oyendo y rápidamente le respondió a sus hermanos:

—Ustedes piensan que me voy a quedar con los brazos cruzados y sólo comer, pues se equivocaron.

Los hermanos se miraron asombrados y London apenado dijo:

—Quisimos que te sintieras bien y atendido, sólo eso, pero tienes toda la razón, en la casa todos debemos cooperar.

Entonces lleno de felicidad y con sus ojos muy brillantes dijo:

—Yo limpiaré las vasijas y recogeré los desperdicios y se los echaré a mis amigos los pajaritos.

Y así todos de acuerdo, vivieron muy felices los cuatro hermanitos y ayudándose unos a los otros.

El pavo real y la grulla

Autor: Esopo. Tomado de <https://sabiasmoralejas.wordpress.com/2010>

Ideas básicas: la sencillez, la humildad, el valor de las personas independientemente de sus características físicas.

Un pavo real convidó a una grulla a un festín suculento. Durante el banquete se puso a discutir con los comensales acerca de cuál de los dos poseía mejores dones personales.

Abriendo el pavo real su cola, decía que aquel abanico de finísimas plumas no tenía en el mundo nada que le igualara en perfección y hermosura.

—Ciertamente —respondió la grulla—, confieso que eres más hermoso que yo, pero tus plumas, que son más vistosas que las mías, en cambio no te sirven para volar.

—Yo, con mis alas —prosiguió la grulla— puedo elevarme hasta las nubes, contemplando bajo mis pies todas las maravillas de la tierra.

Es indiscutible el papel protagónico e insustituible de los padres en el desarrollo de los hijos. Los cuentos y fábulas han sido empleados desde épocas milenarias para la transmisión de conocimientos en diferentes áreas que sin lugar a dudas influyen directamente en los arquetipos psicológicos que en el niño se formará y que repercutirán en muchas de sus futuras actitudes psicológicas, según seamos capaces

de encauzarlos. Encierran un gran valor educativo y se reconocen como una opción más para el trabajo con las familias en función de considerarla como la mejor manera de ubicarlos en el entorno de la vida de la forma más sencilla y a su vez más agradable para ellos.

REFERENCIAS

- Arés, P. (2003). *Psicología de la familia: Una aproximación a su estudio*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Castro, P. (2015). *El maestro y la familia del niño con dificultades*. La Habana: Savethechildren.
- Clavijo, A. (2015) *Crisis. Familia. Psicoterapia*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.
- Gómez, Á. L. (2007). *Estrategia educativa para la preparación de la familia del niño y la niña con diagnóstico de retraso mental*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Pedagógicas, Camagüey, Cuba.
- Gómez, Á. L. (2009). *Orientación familiar en la preparación de la familia del niño con necesidades educativas especiales. Familia y educación de los hijos. Experiencias desde la escuela*. La Habana, Cuba: Sello Editor Educación Cubana, Ministerio de Educación.
- Gómez, Á. L. (2010). *El problema del retraso mental: reflexiones desde una concepción pedagógica*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Gómez, Á. L. (2013). *La interrelación de la escuela y la familia desde la diversidad educativa. Acciones prácticas. Diversidad, diferencia y accesibilidad. Enfoques educativos*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación, CELAEE.
- Gómez, Á. L. (2014). *Interrelación de la escuela y la familia desde la diversidad educativa. Acciones prácticas. Actualidad de la atención educativa a los niños y adolescentes con necesidades educativas especiales*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Gómez, A.L. (2017). *Narración de cuentos como recurso educativo para la familia*. Ediciones Universidad de Camagüey.
- Hernández, R.M.; Rivas, B.N. (2018). Estrategia psicopedagógica dirigida al desarrollo de los intereses escolares en educandos con trastornos de la conducta. Revista *Opuntia Brava*. Recuperado de <http://opuntiaabrava.ult.edu.cu>.